

ÁLVAREZ GARCÍA, Manuel Jesús y ARIAS GONZÁLEZ, Luis: *El socialismo asturiano durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930). Crónica de una frustración*. Oviedo: Fundación José Barreiro, KRK Ediciones, 2017, 359 pp. ISBN: 978-8483675847.

Asturias fue una de las regiones donde se desarrolló de forma más intensa el socialismo durante el primer tercio del siglo pasado. Y las particularidades que caracterizaron al socialismo asturiano resultan fundamentales para entender la historia del movimiento obrero en España y la propia evolución política del país. Este es el primer motivo por el que adquiere un enorme interés la obra de Manuel Jesús Álvarez y Luis Arias, *El socialismo asturiano durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*. El segundo es que se ha centrado en el estudio de la evolución del socialismo asturiano precisamente durante los años de la dictadura de Primo de Rivera, un periodo de nuestra historia que se ha visto perjudicado por haberse focalizado el interés historiográfico en la Segunda República y la Guerra Civil en detrimento del periodo inmediatamente anterior.

Los autores nos presentan su trabajo como la «crónica de una frustración», y lejos de ser un mero recurso retórico, eso es efectivamente con lo que se va a encontrar el lector en estas páginas. Este libro es principalmente una crónica, una reconstrucción en un estilo ágil y claro del desarrollo de la organización socialista en Asturias durante los años veinte apoyándose en un amplio abanico de fuentes. Y es, en efecto, la historia de una frustración, dado que la tesis de fondo de los autores es que el sindicalismo socialista asturiano desperdició una oportunidad única de haberse constituido en un ejemplo de sindicalismo «moderno» gracias a las ventajas que le ofreció

la dictadura durante estos años, ventajas que los socialistas asturianos no supieron o no pudieron aprovechar. Una conclusión que corrobora su idea de que el socialismo en Asturias fue un gigante con pies de barro, una organización de extraordinaria potencia, pero con importantes deficiencias desde el punto de vista organizativo.

Además, este libro parte de la idea de que «la principal seña de identidad del socialismo asturiano fue su evidente matriz sindical siendo incuestionable que en nuestra región socialismo era sinónimo de obrerismo» (p. 19) y, por tanto, la crónica que han escrito Álvarez y Arias tiene como principal objetivo relatarnos los altibajos del sindicalismo socialista en Asturias. Y por ello constituye no solo una aportación fundamental al conocimiento que tenemos sobre la historia del socialismo asturiano, sino principalmente un análisis muy revelador sobre la elite sindical socialista de aquellos años.

En esta ocasión, los autores han optado por presentar la evolución del socialismo asturiano de forma cronológica, desde noviembre de 1922 hasta junio de 1930, y estableciendo divisiones en función del estado en que se encontrase la organización socialista a lo largo de estos años. El libro empieza haciendo referencia a la precaria situación por la que atravesaba el socialismo asturiano el año anterior al golpe de estado del general Primo de Rivera; una precariedad marcada por las tensiones entre socialistas, anarquistas y comunistas y por una tímida recuperación del sindicalismo minero que coincidió con la elección como diputado a Cortes de Manuel Llana, mítico líder sindical de los mineros, en los comicios de abril de 1923. Cabe destacar la gran atención que prestan los autores a la evolución del Sindicato de los Obreros Mineros de Asturias

(SOMA), que en la práctica ejerce de hilo conductor de su obra y que revela la importancia que llegaron a adquirir los mineros asturianos en el seno del movimiento obrero español.

Debido en parte a esta debilidad del socialismo a comienzos de la década de los veinte, los autores explican la pasividad de los socialistas asturianos ante el golpe de estado de septiembre de 1923. Ahora bien, explicar los motivos por los que se produjo la conocida colaboración «táctica» entre los socialistas y la dictadura ya no resulta tan sencillo. Los autores, además, abordan este punto con conciencia manifiesta de la centralidad que debe adquirir en una obra que analiza la evolución de la organización socialista en la España de aquellos años la colaboración con la dictadura. Para Álvarez y Arias la colaboración entre los socialistas y la dictadura se explica por la coincidencia temporal de los intereses de los militares —que pasaban por granjearse la pasividad del sector del movimiento obrero que consideraban más tolerable— y de la cúpula sindical socialista —que deseaba mantener la organización y defender los derechos conquistados a lo largo de los años anteriores—. Por este motivo la intención de los autores es poner en relación de forma inequívoca la colaboración a escala nacional con la evolución del sindicalismo socialista en Asturias desde 1923. De ahí la minuciosa reconstrucción que efectúan del segundo intento de crear la Unión General de Trabajadores de Asturias en 1924, momento en que el socialismo asturiano inicia una profunda crisis —de «repliegue reivindicativo y colapso sindical»— que se prolongó hasta el verano de 1927.

A partir de ese verano, el empeoramiento de las condiciones laborales y el recorte de derechos por parte del Gobierno supuso el

inicio del fin de la colaboración de los socialistas con la dictadura. En Asturias, esto se tradujo en una revitalización del sindicalismo socialista, favorecida por una creciente radicalización de sus bases, y que coincidió con el sobradamente conocido debate que se desarrolló en esos años en el seno del movimiento socialista sobre su posición ante la dictadura. Para los autores, «el ugetismo asturiano, si quería sobrevivir, quedaba abocado a un radical giro táctico que se tradujo en una ofensiva sindical que, ya en el otoño (de 1928), sancionó la ruptura con el régimen primoriverista» (pp. 272-273). Y eso fue precisamente lo que ocurrió desde finales de ese año, con un importante desarrollo de la organización socialista del que son ejemplos el sindicalismo ferroviario —con la creación de la 4ª Zona Ferroviaria que englobaba Asturias y León—, la Federación Local de Sociedades Obreras de Oviedo o el SOMA, lo que pone de manifiesto una nueva y mayor implantación social y territorial del socialismo en Asturias.

Como ya hemos apuntado, la conclusión que extraen los autores de su investigación es que la estrategia seguida por los dirigentes socialistas asturianos resultó ser un fracaso al impedirles aprovechar las posibilidades que para los socialistas abrió el golpe de estado de Primo de Rivera. Las causas que llevaron a este fracaso son múltiples. Su principal consecuencia: la trascendental frustración de las bases socialistas en Asturias.

Sin duda, la obra de Álvarez y Arias tiene un elevado valor historiográfico. En primer lugar, porque viene a cubrir un vacío que resulta fundamental para comprender la historia del socialismo asturiano y su influencia en el movimiento socialista a escala nacional en un momento que, además, representa un punto de inflexión claro en su historia. Y, en segundo

lugar, porque con su exhaustiva reconstrucción de la evolución de las organizaciones socialistas en Asturias demuestran el interés y los resultados que se pueden desprender de una investigación de estas características. Por este motivo, no nos cabe ninguna duda de que el trabajo que venimos comentando servirá de modelo de otras obras inspiradas por objetivos similares e influirá en posteriores

investigaciones sobre el movimiento socialista asturiano. Por nuestra parte solo queda desear que el trabajo de estos dos autores anime a otros investigadores a realizar estudios de tanta calidad sobre el desarrollo del socialismo en otras regiones de nuestro país que contribuyan a mejorar nuestro conocimiento sobre el movimiento socialista en España.

Alberto Núñez Rodríguez